Queridos hermanos y hermanas,

"¡No tengáis miedo! ¡No tengáis miedo! ¡No tengáis miedo!" Tres veces ha repetido Jesús hoy la misma expresión...

Encuentro que nos hace mucho bien oir esta expresión... Todos tenemos nuestras cosas, dificultades, dudas, incertidumbres, ... y escuchar a Jesús diciéndonos *"no tengáis miedo"*, es balsámico... Si lo repites, una vez y otra, y piensas que Jesús te lo dice a ti... Es como una pomada milagrosa sobre nuestras heridas... serena el espíritu y hace poner en él la confianza...

¿Por qué Jesús se lo dice? Para entender bien el evangelio de hoy hace falta situarlo en su contexto. Estamos en el capítulo diez de Mt, versículo veintiseis. El capítulo diez ha empezado con la llamada de los doce, después el envío a la misión, los anuncios de las persecuciones que sufrirán, y justo después, el texto de hoy que es una invitación a no tener miedo en medio de las persecuciones.

Ahora paso a explicar brevemente las tres afirmaciones donde dice: "no tengáis miedo".

1. *"No tengáis miedo a los hombres". "Lo que os digo en la oscuridad, decidlo a la luz, ...".* En la evangelización no podemos tener miedo de los hombres, del qué dirán, del qué pensarán. ¿Cuántas veces nos callamos por miedo? Pues, Jesús nos dice... "*No tengáis miedo*"... "que no sepan que voy a misa"... "que no sepan que amo la Iglesia", "que no sepan que rezo por ellos"... Esto es tener miedo a los hombres...

No podemos tener miedo... que el miedo no nos guie. Aunque nos machaquen, como lo hacían con Jeremías. Quien tenga dudas de cuándo ha de evangelizar que lea a Jeremías. ¡Qué gran profeta! El un hombre dulce, enviado a anunciar calamidades.

¿Qué es amar? Amar es buscar el bien de los demás. Pues, cuando evangelizamos estamos buscando su bien... estamos amando. Por tanto, evangelizar es amar, y no podemos tener miedo de amar.

Hace unas semanas, en una parroquia que había estado hace muchos años, una mujer me decía: "Yo, *a todo el mundo le decía y yo también me lo creía: "que mi hija no iba a misa, pero que era muy buena, que casi no creía en Dios, pero era muy buena persona. Y ahora se ha separado. Se ha ido con otro. Y ha roto una familia. Y me sabe muy mal, y me siento culpable, porque pienso*

que si Dios estuviera en su vida, éste no habría sido el camino que habría cogido." Evangelizar es amar.

2. "*No tengáis miedo a los que matan el cuerpo,...*". Con estas palabras, Jesús nos indica la posibilidad de que en la tarea evangelizadora, uno pierda la vida. Seguramente a nosotros no nos tocará vivir esto, pero, hemos de tener un amor y un deseo de evangelizar equivalente a dar la vida. El hecho material de morir no se nos pide, pero, sí la entrega equivalente.

Esta expresión "*No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, ...*", también nos habla de una evangelización valiente y atrevida. Me impresionan muchísimo las palabras de San Pablo hablando de todo lo que le ha supuesto la evangelización:

"*Cinco veces recibí de los judíos cuarenta azotes menos uno. Tres veces fui azotado con varas, una vez fui apedreado, tres veces padecí naufragio, un día y una noche pasé en los abismos; muchas veces en viaje me vi en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi linaje, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre los falsos hermanos, trabajos y fatigas en prolongadas vigilias muchas veces, en hambre y sed, en ayunos frecuentes, en frío y desnudez*".

"Señor dame el ardor apostólico de San Pablo".

3. "*No tengáis miedo: valéis más vosotros que muchos gorriones*". Es una llamada a la confianza. A confiar que Él está con nosotros y vela por nosotros. No nos deja nunca solos, y menos cuando procuramos evangelizar.

Hoy, el profeta Jeremías nos daba un ejemplo de confianza. Ante la traición de sus propios amigos dice: "*Pero el señor es mi fuerte defensor*".

A él confiamos nuestra causa, evangelicemos desde el firme convencimiento que él es quien actúa en el corazón de los hombres y mujeres a los que queremos evangelizar.

Evangelicemos también con el punto de mira en el juicio final: "*A quien se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre que está en los cielos*".

Que Jesús nos de la gracia de no tener miedo...